

8. PANORAMA DEL NUEVO TESTAMENTO

8.1 Instituciones judías en época neotestamentaria

Esta sección está basada primordialmente en las ideas de Harrison:

8.1.1 La sinagoga

La fecha más probable de su origen es la de la cautividad babilónica. Fue en ese período que se combinaron los diversos factores necesarios para su aparición a saber, una conciencia nacional purificada, maestros capaces (sean ya profetas o sacerdotes) y un deseo natural de reunirse para orar a Dios y rendirle culto. Aun después de que el templo fuera reedificado quedó un vacío que la sinagoga pudo llenar, en parte porque aportaba un punto de reunión semanal para la comunidad judía local y en parte porque cumplía una función diferente al enfatizar la instrucción en la ley de Dios por sobre todas las cosas. Si bien había sinagogas en el tiempo de Jesús, su número creció grandemente después que los romanos destruyeran el templo.

El pueblo viajaba al templo para efectuar los sacrificios y para celebrar los festivales nacionales, pero frecuentaba la sinagoga para llegar a ser gente espiritualmente instruida. Se requería un mínimo de diez miembros varones para su constitución y era posible que hubiera más de una en una ciudad. En aquellos lugares en que había escribas, los mismos recibían un lugar de honor como maestros. Originalmente ellos habían sido copistas y estudiosos de las Escrituras, pero se fueron colocando gradualmente en una situación de mayor contacto con el pueblo por medio de la sinagoga, poniendo al alcance del mismo sus conocimientos de la interpretación de la Palabra. Este proceso fue acelerado por la secularización de los sacerdotes, muchos de los cuales cedieron ante las influencias helenizantes de la época. En consecuencia, la función proverbial de los sacerdotes como maestros de la nación había desaparecido ya casi por completo en el período neotestamentario. En un rango inmediatamente inferior al de los escribas estaban los ancianos, quienes servían como gobernantes de la sinagoga. A ellos les fue comisionada la supervisión de los cultos, la asignación de la participación en el mismo, y el mantenimiento del orden (Lv 13:14). Una figura indispensable era el ministro, que tenía a su cargo los rollos de la Escritura y que con frecuencia servía también como maestro de la escuela de la sinagoga.

La influencia de la sinagoga sobre el culto cristiano fue considerable. Una reunión de creyentes podía ser llamada una *sunagoge* (Stg. 2:2; cf. He. 10:25). Escritores patristicos usan a veces esta palabra para referirse a asambleas cristianas (Epístola de Ignacio a Policarpo 4:2). Es evidente por el testimonio de Justino Mártir (Apología 67) que los principales ingredientes del culto cristiano en el segundo siglo eran la lectura de las Escrituras, la exposición y la oración, como en la sinagoga.

En la dispersión la sinagoga llegó a ser un poderoso instrumento de propaganda. Si bien los judíos resultaban ser totalmente desagradables a sus vecinos griegos y romanos por el exclusivismo de su creencia (la doctrina del único Dios vivo) y de sus costumbres (leyes dietéticas y de purificación), aquellos pudieron no obstante ganar un respetable número de conversos a su fe. Este proceso fue sin duda ayudado por la inquietud espiritual reinante y por la búsqueda de satisfacción en formas de religión más personales que aquellas aportadas por la ciudad-estado o por el imperio, y también por el relativamente alto nivel moral del judío en contraste con el pagano.

Prueba de la presencia de grandes números de gentiles en la sinagoga que no habían dado este paso, sino que se daban por satisfechos con aceptar la iluminación que brindaba la enseñanza, sin comprometerse totalmente con el judaísmo. Mientras que el prosélito debía someterse a la circuncisión y al yugo de la ley y a un completo baño de purificación, el "temeroso de Dios", como se le llama en el

Nuevo Testamento, no tenía ninguna obligación especial para con el judaísmo. En el caso de Cornelio vemos a un hombre que se había dedicado a la oración y a dar limosna, pero que no había dado el paso decisivo que le hubiera hecho un prosélito. Era todavía incircunciso (Hch. 10:28; 11:3). La renuencia de las autoridades romanas a aprobar adiciones masivas de gentiles al judaísmo era sin duda un factor que limitaba el número de los prosélitos.

Fue entre estos gentiles "temerosos de Dios" que los misioneros cristianos encontraron el terreno más fértil para la evangelización, incurriendo por esa misma razón en el resentimiento judío. Los judíos habían esperado influir a estos gentiles hasta transformarlos en conversos plenos, pero resultó que simplemente los habían estado preparando para la predicación cristiana. Desde el punto de vista cristiano fue un hecho magníficamente providencial que estos agregados al evangelio ya estuviesen instruidos en las Escrituras. En base a esto el apóstol Pablo, al escribir a las iglesias gentiles, podía presuponer un conocimiento bastante amplio del Antiguo Testamento y podía edificar sobre el mismo su propia instrucción.

8.1.2 El Templo

Uno de los más grandes logros de Herodes fue la edificación de una magnífica casa del Señor en Jerusalén. Construida en el mismo sitio de las previas estructuras de Salomón y Zorobabel, fue más extensa en su trazado. Los judíos no querían llamarlo templo de Herodes, ya que el idumeo no era considerado como uno de ellos, pero igual se enorgullecían del gran edificio.

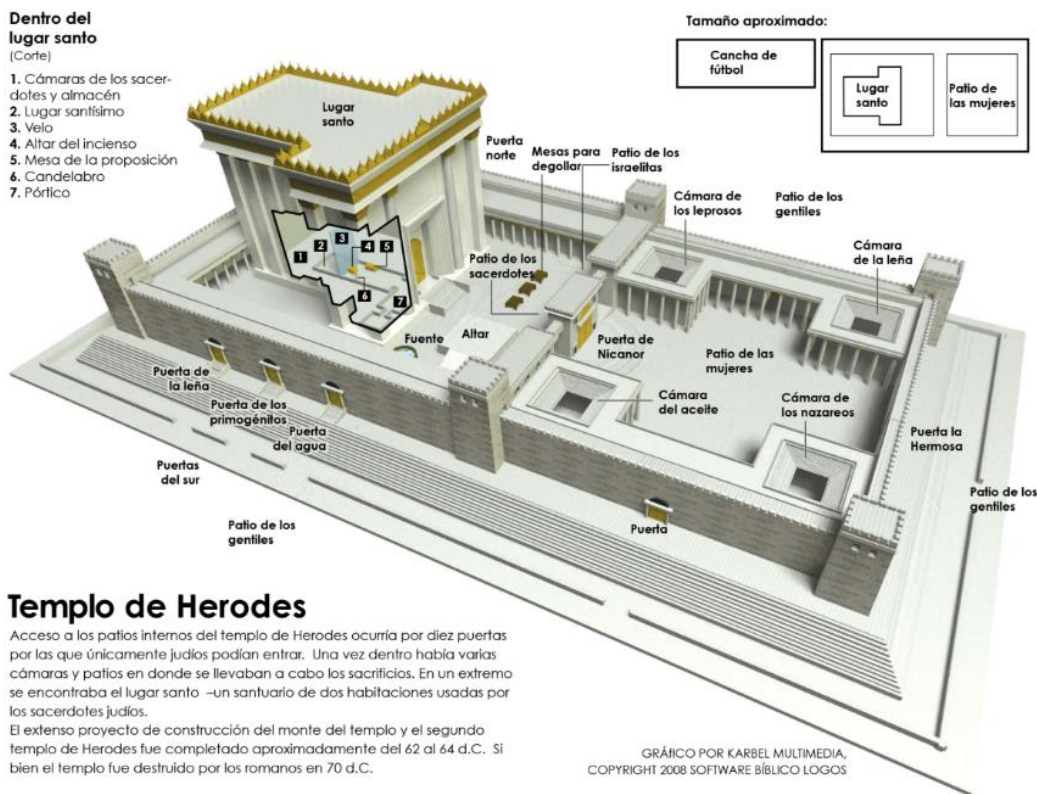
Dentro del muro exterior, que estaba atravesado por ocho portales colocados en intervalos, un doble peristilo proporcionaba pórticos en los cuatro lados. El del lado sur, conocido como Pórtico Real, era el más ancho, debido a una hilera adicional de pilares. El Pórtico de Salomón (Jn. 10:23) estaba sobre el lado oriental. Estos pórticos miraban hacia un gran atrio que rodeaba completamente el área elevada que contenía los atrios internos y el templo propiamente dicho. En este primer atrio los gentiles podían entrar, pero un muro de piedra, que se elevaba hasta la altura del hombro, les recordaba que no podían ir más allá.

Subiendo varios escalones uno podía llegar al gran portal (la puerta Hermosa de Hechos 3:2) que abría camino a otro atrio, una angosta faja de terreno llamado el atrio de Israel, y de allí al atrio de los sacerdotes que rodeaban al naos o templo propiamente dicho. En este atrio estaba el gran altar del sacrificio, con su lavatorio adjunto, y alzándose por detrás aparecía el ancho y alto frontispicio del lugar santo, erigido sobre un punto alto y exponiendo alas que se proyectaban a ambos lados. Sobre la puerta se desplegaba con gracia una vid dorada, que sirvió de ocasión, estiman algunos, para las afirmaciones de Jesús en Juan 15. El templo, como el tabernáculo antes de él, estaba dividido en lugar santo y lugar santísimo, separados por un pesado velo. Durante la crucifixión éste fue supernaturalmente rasgado de arriba a abajo; el camino al más santo de todos los sitios había sido despejado por la muerte del Cordero de Dios.

Peregrinos sentían sus corazones latir más agitadamente al acercarse a la ciudad santa y divisar el oro destellante del santuario coronando las brillantes piedras del templo. Este era el punto focal de su vida nacional. Judíos de todo el mundo se enorgullecían de contribuir a su mantenimiento, además de pagar el impuesto de medio shekel que pesaba sobre todo varón israelita. Este impuesto representaba, como promedio, dos días de trabajo. El importe total reunido debe haber alcanzado a una gran suma. De la misma se pagaban los sacrificios matutinos y vespertinos que se efectuaban diariamente, como así también los salarios y las reparaciones. Además la tesorería se veía enriquecida por ofrendas votivas (recuérdese la costumbre criticada por Jesús en Mateo 15:5).

El templo hubiese carecido de significado alguno sin un orden de sacerdotes que mantuviese el culto. A la cabeza de esta gran compañía estaba el sumo sacerdote, cuyo cargo había caído en desprestigio en la época herodiana puesto que Herodes y sus sucesores sacaban e instalaban a los incumbentes según sirviera su propósito. Aun así, este cargo podía todavía ejercer considerable influencia, especialmente cuando era ocupado por un hombre de vigor personal. Los sacerdotes, descendientes de Aarón, estaban divididos en veinticuatro grupos o clases. Sin embargo, dado que sólo cuatro clases regresaron del cautiverio (Esd. 2:36-39), se acordó que cada una de estas familias sacara suertes, cinco en total, a fines de formar una vez más las veinticuatro divisiones. Cada clase servía durante una semana y era reemplazada el día sábado. Durante la semana, cuando no había demanda suficiente que requiriese la presencia de toda la clase, las funciones eran rotadas entre el personal, pero el sábado la clase entera se presentaba a servicio. Asistiendo a los muchos miles de sacerdotes había una gran compañía de levitas que mantenía el templo en buen orden y aportaban el liderazgo en el aspecto musical del culto.

Desde el punto de vista económico, el templo era un enorme establecimiento comercial; desde el espiritual, simbolizaba la presencia de Dios entre su pueblo y también el carácter único de la nación del pacto. Como tal, servía para sellar la unidad de los judíos de todas partes. Era la joya de la corona de la ciudad santa. En la guerra contra Roma sus defensores demostraron resistencia y valor fanáticos, pero cuando el templo fue incendiado, su espíritu se quebró y la caída de la ciudad fue sólo cuestión de tiempo. Luego de esta catástrofe el sistema sacrificial quedó en suspenso. En su lugar los rabinos pusieron el sacrificio de la obediencia a la Tora, con gran énfasis en dar limosna. Ellos pudieron efectuar esta transferencia sin grandes dificultades debido al lugar central que la ley había llegado a ocupar en la sinagoga.



8.1.3 El sanedrín

Siempre se ha tomado nota de que la figura rectora del estado judío después de la cautividad era el sumo sacerdote. En el período griego comienzan a aparecer informaciones respecto a una *gerousía* (senado) como cuerpo gobernante de la nación, la que operaba bajo la primacía del sumo sacerdote. Se puede presumir con confianza que este cuerpo fue el predecesor del sanedrín o concilio con el cual los lectores del Nuevo Testamento ya están familiarizados. La lógica de la historia dicta que las funciones jurídicas de los ancianos, ampliamente atestiguadas en el Antiguo Testamento y continuadas durante el período intertestamentario, tendrían aplicación también cuando el término *synedrion* (sanedrín) comienza a ser usado como nombre de este concilio. He aquí, entonces, que el sanedrín era una corte de justicia, aparte de sus otras funciones de naturaleza legislativa y ejecutiva.

El término *synedrion* hace su aparición en las fuentes literarias durante el tiempo de Gabinio, administró los asuntos de la provincia de Siria bajo la dirección de Pompeyo. A fin de descentralizar la autoridad del país y debilitar a Jerusalén, aquel dividió a Judea en cinco distritos, cada uno con su propio concilio. Todo esto fue anulado por César, de modo que los judíos volvieron a tener su propio cuerpo centralizado supremo. Bajo Herodes el Grande el concilio quedó casi totalmente eclipsado a causa del dominio que el rey ejerció sobre el estado. Durante el ministerio de Jesús el sanedrín había vuelto a ser un cuerpo activo y poderoso, teniendo permiso para administrar los asuntos judíos sin interferencia, excepto en aquellas cuestiones que involucraran la política y la jurisdicción romana. La imposición de la pena de muerte requería confirmación romana.

Encabezado por el sumo sacerdote, el concilio tenía setenta miembros elegidos de entre los aristocráticos cuadros sacerdotales en los que la influencia saducea era fuerte, de entre los ancianos del pueblo y de entre los escribas. A causa de su prestigio, sus decisiones eran acatadas aún más allá de los confines de Judea.

8.2 Sectas del judaísmo

D. Lea ofrece un resumen de las sectas.

8.2.1 Fariseos

El grupo judío más grande e influyente en los tiempos neotestamentarios era el de los fariseos. Aceptaban las directivas de la ley oral y de la escrita. SE habían originado con los jasidim durante la época de la revuelta macabea, y estaban establecidos firmemente durante el período del NT. Ellos aceptaban todo el canon del AT pero daban atención especial a una observancia rígida de la ley oral o tradición. Eran más espirituales, creyendo en la existencia de ángeles y espíritus, en la inmortalidad del alma y en la resurrección del cuerpo. Aunque muchos fariseos merecían las fuentes denuncias de Jesús (véase Mt 23), muchos otros eran virtuosos, como se ve en Nicodemo (Jn 3:1-17). El fariseísmo sobrevivió hasta convertirse en el modelo del moderno judaísmo.

8.2.2 Saduceos

Muchos relacionan el nombre de los saduceos con Sadoc, el sumo sacerdote durante los días de David y Salomón. Los hijos de Sadoc constituían la jerarquía sacerdotal durante el tiempo de la cautividad (2 Cr 31:10); el nombre persistió como el título de la secta sacerdotal durante el tiempo de Cristo. Históricamente los saduceos surgieron de los adherentes sacerdotales de la dinastía asmonea

durante el período intertestamentario. Los saduceos aceptaban la Torah o Ley como autoridad superior a la de los Profetas y los Escritos. Eran menos en número que los fariseos, más racionalistas, no creían en una resurrección corporal y negaban la existencia de espíritus y ángeles (Mr 12:18-27). En la época del NT, los saduceos eran ricos y oportunistas políticos que se unían fácilmente con cualquier grupo que pudiera ayudarles a mantener su poder e influencia. Era el partido sacerdotal, y su influencia desapareció con la destrucción del templo en año 70 d.C.

8.2.3 Esenios

Esta secta no se menciona en el NT, y mucha de la información en cuanto a ellos viene del historiador judío Josefo (*Antigüedades de los judíos*, 2.9-2.13). Parece haber sido un pequeño grupo ascético con requisitos de admisión muy estrictos. Probablemente se separaron de los fariseos disgustados por las metas políticas de los gobernantes asmoneos. No querían practicar los rituales de sacrificios del templo corrupto. No practicaban el matrimonio (o muy pocos lo hacían) y crecían solamente por la recepción de conversos. Los esenios tenían todas las propiedades en común. Eran sobrios y recatados en sus hábitos y se parecían a los fariseos en su teología. Muchos eruditos identifican a los esenios con los residentes en la comunidad de Qumrán cerca del mar Muerto.

8.2.4 Zelotes

Eran revolucionarios dedicados fanáticamente al derrocamiento del poder romano. Rechazaban pagar impuestos a Roma e iniciaron varias revueltas contra sus amos romanos. Una revuelta resultó en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Aunque el término zelote llegó a ser identificado con el levantamiento del año 70 d.C., su uso en el NT (Lc 6:15), puede haber tenido una connotación que no era política.

8.2.5 Herodianos

Este grupo comprendía una minoría pequeña de judíos influyentes que apoyaban la dinastía de Herodes y, por extensión, a los romanos que instalaron a Herodes en su puesto. No se mencionan fuera de los evangelios (Mr 13:6), en donde ellos se unieron con los fariseos para conspirar la muerte de Jesús.

8.2.6 Escribas

Técnicamente eran un grupo profesional más bien que religioso y político. Ellos interpretaban y enseñaban la ley del AT y daban opiniones judiciales en casos que se llevaban ante ellos. En el tiempo de Jesús la mayoría de los escribas eran fariseos, pero no todos tenían las habilidades teológicas de un escriba. Los escribas del NT llegaron a estar bajo la misma condenación dada a los fariseos (Mt 23:2, 13, 15, 23, 25, 27, 29).

8.2.7 Samaritanos

A pesar de no pertenecer al judaísmo propiamente dicho, los samaritanos aparecen como un grupo característico del ambiente judío y son mencionados varias veces en el Nuevo Testamento. Son considerados como una raza impura por los judíos, por ser descendientes de la población israelita mezclada con extranjeros que se trasladaron a Samaría después de la caída del Reino del Norte, bajo el

poder de Asiria en el 722 a.C. (2 R 17:24-41). Considerados como grupo herético y cismático, los samaritanos vivían en continúan riña con los judíos que los detestaban aún más que a los paganos. Por otro lado, esa rivalidad acrecentó cuando los judíos prohibieron la participación de los samaritanos en la reconstrucción del Templo de Jerusalén. Posteriormente los samaritanos construyeron su Templo de Gerizim o Garizim.

Más todavía que los judíos, los samaritanos observaban escrupulosamente la tradición oral y las leyes del Pentateuco, que para ellos es la única Escritura válida. Además, su lugar exclusivo de culto no es Jerusalén sino el monte Garizim, cercano a Siquem en Samaría. Creían en la profecía y esperaban un mesías que se llamaba Taeb (= aquel que gira); además, no sería un rey descendiente de David sino un nuevo Moisés que revelaría la verdad y organizaría la sociedad al fin de los tiempos. (Ivo Storniolo y Euclides M. Balancin)

8.3 Gobierno romano

Emperadores romanos:

Augusto (27 a .C. – 14 d. C.)

Tiberio (14 – 37 d. C.)

Calígula (37 – 41 d. C.)

Claudio (41 – 54 d. C.)

Nerón (54 – 68 d. C.)

Vespasiano (69 – 79 d. C.)

Tito (79 – 81 d.C.)

Domiciano (81 – 96 d. C.)

Mientras tanto los gobernantes locales en Judea y Galilea fueron:

Herodes el Grande (37 – 4 a. C.): La habilidad política de Antípater, el padre de Herodes, brindó a su hijo un fuerte impulso para el comienzo de su carrera política. El senado romano aprobó el reinado de Herodes, pero él tenía que ganarse el oficio por medios militares. Su trasfondo no judío había que la mayoría de los judíos no quisieran su presencia. Su capacidad para la intriga y su comportamiento cruel aparecen en el relato bíblico de la matanza de los niños en Belén (Mt 2: 16-17). El carácter inescrupuloso de Herodes explica su doble ánimo en su trato con los sabios de Oriente (Mt 2:1-12).

A pesar de su crueldad y actitud sospechosa Herodes tenía excelentes habilidades administrativas. Proveyó gratuitamente de cereales durante la hambruna y de ropa gratuita en otras calamidades. Construyó muchos edificios majestuosos y también fue responsable por la remodelación del Templo en Jerusalén. Se reddecoró el Templo con marfil blanco, oro y joyas, alcanzando renombre por su esplendor y apariencias fastuosa. Además, Herodes fortaleció las defensas de Jerusalén construyendo o reparando un muro firme alrededor de la ciudad.

Sus muchos matrimonios (9 o 10 esposas) llevaron a una increíble discordia doméstica y competencia por su trono. A fin de impedir la intriga de sus hijos para deponerle, Herodes mató a por lo menos tres de ellos y a dos de sus propias esposas. Siendo un judío practicante, Herodes usualmente no hubiera matado un cerdo para comerlo. Pero el hecho de que no tuviera escrúpulos para matar a sus propios hijos hizo que Augusto César comentara acerca de Herodes: “Es mejor ser un cerdo de Herodes que un hijo de Herodes”.

Los días finales de Herodes estuvieron llenos de violencia de odio. Su muerte en el año 4 a. C., probablemente por un cáncer intestinal, lo halló perseguido por la memoria de los crímenes atroces que había cometido.

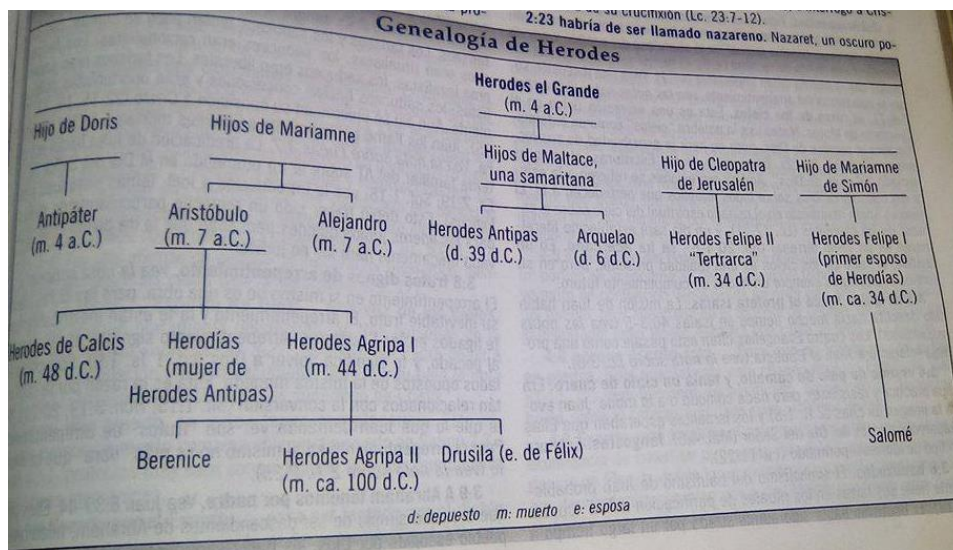
Sucesores de Herodes: Al morir Herodes tres de sus hijos heredaron partes diferentes de su reino. Arquelao se convirtió en etnarca de Judea, Samaria e Idumea. La palabra etnarca se usaba para describir a aquel que gobernaba a un grupo étnico como el de los judíos. Gobernó desde año 4 a.C. hasta el año 6 d.C., hasta que su gobierno maligno hizo que los judíos pidieran a Augusto que lo reemplazara. Su reinado sobre Judea obligó a José a llevar a María y Jesús para vivir en Galilea en lugar de regresar a Judea (Mt 2:22). Después de que Arquelao perdió el trono de Judea, los romanos generalmente gobernadores a Judea por medio de un propretor o prefecto, quien respondía al emperador romano. Poncio Pilato estaba en la línea de estos prefectos.

Herodes Antípas fue designado tetrarca (una designación general para gobernantes subordinados) de Galilea y Perea, y reinó desde el 4 a.C. hasta 39 d.C. Juan el Bautista lo reprendió por divorciarse de su esposa y casarse con Herodías, la esposa de su medio hermano (Mr 6:17-20). Jesús le dio el apodo de “ese zorro” (Lc 13:32). Y luego compareció en juicio ante él (Lc 23:7-10).

Herodes Felipe fue designado tetrarca de Iturea, Traconite, Gaulanite, Auranite, y Betanea. Fue justo y recto en sus relaciones y sirvió en esa posición entre los años 4 a. C. y 34 d.C. Aparentemente Herodes el grande tenía otro hijo también llamado Felipe. Este Felipe nunca reinó sobre ningún territorio y se le conoce en las Escrituras solo porque fue el primer esposo de la Herodías con que se casó Herodes Antípas (Mr 6:17).

Hay dos descendientes posteriores de Herodes que son también importantes porque se les menciona en la Biblia. Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, ejecutó a Jacobo el apóstol y encarceló a Pedro (Hch 12). Fue rey sobre toda Palestina (37 – 44 d.C.) antes de sucumbir a la muerte trágica que se describe en Hechos 12:20-23. Un bisnieto de Herodes el Grande, Herodes Agripa II, se convirtió en tetrarca de Calcis y de otros territorios pequeños en el año 50 d.C. Es importante por ser el Agripa ante el cual Pablo dio su dramático testimonio de acuerdo con Hechos 26.

Aquí un cuadro que muestra los descendientes de Herodes (MacArthur).



8.4 Los libros del Nuevo Testamento

Evangelios (casi biográficos):
Mateo, Marcos, Lucas, Juan.

Historia de los inicios de la iglesia:
Hechos de los Apóstoles.

Epístolas paulinas:
Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón

Epístolas generales:
Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas.

Profético:
Apocalipsis.

No todos están ordenados cronológicamente.

Una dinámica:
¿Qué personajes bíblicos son?

1. 👤 🌳 🍎 🤪 🦴 👗 👖
2. 💪 ❤️ 🍷 🙌 🚫 👁️ 🎱 🎱
3. ⚓ 🌊 🐟 🙏 🌴 🏰 📣
4. 👁️ 🚶 🎵 🎸 🏹 🇮🇸 👑
5. 10 🌱 🦷 🦶 🐛 🦴 FREE
6. 🙌 🏰 🌍 🙏 🔥 🐘 🐷
7. 🙌 🙏 🙌 🤔 🤔 📣 📣
8. 🙌 🚧 🐫 🌞 🤔 🤔 🗡️ 👁️
9. 🙌 🤔 💰 🍺 🤔 📦 🐷 🐷
10. 🛠️ 🚢 🐘 🐘 🐔 🐔 🌈

A pensar!! 😊